

Ricardo Nava Murcia

**DECONSTRUIR EL ARCHIVO**  
**La historia, la huella, la ceniza**

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

## EL CONCEPTO DE ARCHIVO EN LA HISTORIOGRAFÍA Y FILOSOFÍA

*¿Mas a quién compete en última instancia la autoridad sobre la institución del archivo? [...] ¿No es preciso comenzar por distinguir el archivo de aquello a lo que se lo ha reducido con demasiada frecuencia, en especial la experiencia de la memoria y el retorno al origen. mas también lo arcaico y lo arqueológico, el recuerdo o la excavación, en resumidas cuentas la búsqueda del tiempo perdido?*

JACQUES DERRIDA, *Mal de archivo*

En los debates más recientes acerca de la teoría de la historia e historiografía, se ha discutido con amplitud el lugar que ocupa la historia en la actualidad y la función social que tiene o habría de tener. En estas discusiones se ha teorizado sobre el modo en que el historiador construye su objeto, sus modos de tratamiento, así como las condiciones epistemológicas en las que se da el conocimiento histórico y sus consecuencias para la práctica del historiador. Los temas abordados han pasado de considerar a la historia como objeto de reflexión, en su teoría y práctica, los modos en que los historiadores se relacionan con las fuentes, a partir del tipo de lectura que realizan, a planteamientos que proponen el cierre cognitivo de la historia misma, lo que la ubica de manera irremediable como un discurso contingente; o, aún más radical, como afirma Jenkins, olvidarnos de ella y vivir en amplios imaginarios, como los que ofrecen las diversas teorías de la posmodernidad.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Keith Jenkins, *¿Por qué la historia?*, p. 29. Algunos trabajos que puedo mencionar al respecto de estas discusiones, podemos encontrarlos en textos de Michel de Certeau como *La escritura de la historia e Historia y psicoanálisis*; habría que citar interminablemente las investigaciones históricas de Michel Foucault, pero, entre todas, el gran esfuerzo por pensar

## ESCRITURAS SOBRE EL ARCHIVO

En el marco de estas discusiones, el tema del archivo ha tenido distintas consideraciones, que van de tratarlo como un espacio físico en el que se almacenan los documentos, materia prima del historiador, un lugar de la memoria, sistema de enunciados, o el lugar que hace posible la historia, conservación y transmisión del pasado. Sin embargo, como se verá, no ha sido considerado como un concepto histórico más allá de un espacio que resguarda la memoria, la reúne, organiza y transmite.

Este capítulo trata sobre el lugar conceptual desde el cual se analizará la deconstrucción del concepto de archivo. Presenta el espacio de los cuestionamientos, las delimitaciones —hasta donde algo así como delimitar es posible— y los retornos. Su primera parte sitúa la forma en que en la teoría de la historia, la filosofía y otros ámbitos, este concepto ha sido tratado y, en otros casos, archivado. A partir de algunas reflexiones selectivas, se muestra lo que Derrida afirma respecto al “olvido” de la cuestión del archivo, es decir, a cómo el problema del concepto de archivo ha permanecido, de algún modo, archivado, aun en la misma palabra archivo.<sup>6</sup> La finalidad es trazar y diferir las distintas huellas que sobre el archivo constituyen las marcas de un tratamiento, una represión y un enlazamiento con la práctica de la escritura de la historia.

---

históricamente en *Las palabras y las cosas*; Paul Ricœur, *Tiempo y narración*, 3 vols.; Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*; Silvia Pappé (coord.), *Debates recientes en la teoría de la historiografía alemana*; José Rabasa, *Inventing A-m-e-r-i-c-a. Spanish historiography and formation of eurocentrism*; François Hartog, *Regímenes de historicidad*; Hans Ulrich Gumbrecht, *Producción de presencia. Lo que el significado no puede transmitir*. En México, la revista *Historia y Grafía* ha contribuido de manera significativa a estas discusiones teóricas sobre la historia, por ejemplo: Alfonso Mendiola, “La búsqueda de la diferencia”, “La inversión de lo pensable. Michel de Certeau y su historia religiosa del siglo XVII”, “El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado”, “Las tecnologías de la comunicación. De la racionalidad oral a la racionalidad impresa”, “La inestabilidad de lo real en la ciencia de la historia: ¿argumentativa y/o narrativa?”, entre otros; Perla Chinchilla, “¿Aprender de la historia o aprender historia?”, “El estilo y la obra de O’Gorman: el ensayo”; Luis Vergara, “Ética, historia y postmodernidad”, “Discusiones contemporáneas en torno al carácter narrativo del discurso histórico”, “Historia, tiempo y relato en Paul Ricœur”, entre otros; Ilán Semo, “Borges, Foucault y el historiador como lector” y “La postulación del pasado”.

<sup>6</sup> Si un presupuesto hay en la deconstrucción del concepto de archivo, es éste: que el concepto de archivo es un concepto archivado en la palabra *archivo*; en consecuencia, se puede afirmar que también en el archivo de la reflexión sobre la historia (Derrida, *Mal de archivo...*, *op. cit.*, p. 98).

Para comenzar, podemos observar algunas muestras de la reflexión de lo que es un archivo, tanto en la historiografía, como en la teoría de la historia y la filosofía. Antes, sólo algunas observaciones selectivas para mostrar lo que Derrida afirma respecto al “olvido” de la cuestión del archivo, es decir, a la forma en que el problema de su concepto ha estado archivado, aun en la misma palabra de archivo.

Uno de los trabajos que toma como concepto el archivo corresponde a las reflexiones históricas de Michel Foucault. En *La arqueología del saber*, el archivo se conceptualiza como la producción de enunciados en una *a priori* histórico (condiciones concretas en que se dan, la historia dada, el conjunto de reglas de una práctica discursiva).<sup>7</sup> Para este filósofo, éste es de una densa complejidad, compuesto por regiones heterogéneas que despliegan reglas y prácticas específicas.<sup>8</sup> Configura sistemas que instauran los enunciados como acontecimientos y cosas: “Son todos estos sistemas de enunciados (acontecimientos, por una parte, y cosas, por otra) los que propongo llamar *archivo*”.<sup>9</sup>

Foucault aclara que por este concepto no habrá de referirse a una cultura que ha guardado en su poder los documentos; no se trata del archivo físico habitual de los historiadores en el que exhuman restos de los muertos; no es el testimonio de un momento e identidad originaria en el que habrá que buscar el tiempo perdido; tampoco se trata de las instituciones que en una sociedad específica conservan la memoria y la registran; ni de instituciones que hacen un inventario de los muertos. “El archivo es en primer lugar la ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos singulares. [...] el archivo es también lo que hace que todas esas cosas dichas [...] se agrupen en figuras distintas, [...] según relaciones múltiples, [que] se mantengan o se esfumen según regularidades específicas”.<sup>10</sup> Visto así, éste no es lo que salvaguarda el acontecimiento, sino la raíz del enunciado-acontecimiento, el sistema de su funcionamiento. No unifica, sino que instaura la diferencia. De ahí que, para Foucault, el archivo haga surgir multitud de enunciados como otros tantos acontecimientos. Entre la tradición y el olvido, permite existir a los enunciados.<sup>11</sup>

<sup>7</sup> Michel Foucault, *La arqueología del saber*, p. 215.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 218.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 219.

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 219-220.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 221.

El concepto de archivo para Foucault permite pensar la dispersión, lo heterogéneo, lo múltiple y la diferencia. “Es la orla del tiempo que rodea nuestro presente, que se cierne sobre él y que lo indica en su alteridad; es lo que fuera de nosotros, nos delimita”.<sup>12</sup> En consecuencia, ahí donde había el sueño antropológico de la unidad del ser del hombre, de conjurar las rupturas históricas, las teleologías,<sup>13</sup> este concepto permite la emergencia de un espacio extraño a nosotros: el del sentido diseminado en donde lo exterior y lo otro se manifiestan.

Sin embargo, este esfuerzo de Foucault por pensar históricamente el archivo, al señalar la dispersión, extrañeza, diferencia y diluir la unidad, es reductivo al lenguaje, en tanto sólo tiene que ver con multitud de sistemas de enunciados. Excluye pensarlo como lugar e institución de un poder sobre el archivo. Lo que marca la singularidad del tratamiento de Derrida, al pensarlo no sólo como institución sino como habitado por un mal radical, desde Freud, en Foucault aparece como aquello que le falta. La gran ausencia de su arqueología radica, por tanto, en no pensar el archivo más allá de un sistema de enunciados, y sin la tesis freudiana del inconsciente y la impresión. En su arqueología, el concepto de archivo también sigue archivado en la palabra misma, al dejar fuera sus latencias; que, como se verá en este trabajo, la cuestión de lo latente, lo inconsciente, performa la relación con el archivo, en tanto espacio de la memoria, y lo configura como por-venir, como huella anterior al lenguaje.

Por su parte, Michel de Certeau pensó también el archivo. En *La escritura de la historia*,<sup>14</sup> el archivo es tratado a partir de una concepción de la historia en la que el historiador establece, desde un lugar, procedimientos técnicos, un texto literario y una relación con la muerte. El pasado es relación con la muerte, y por tanto con Otro. Es alteridad que se resiste a ser pensada. El archivo está como supuesto en esta relación. De Certeau reflexiona sobre la forma en que el historiador convierte en pensables los documentos, al instituir en acto el establecimiento de un sentido del pasado.

El archivo es el lugar sobre el cual el historiador lleva a cabo un gesto: poner aparte, reunir objetos repartidos de un modo para hacerlos funcionar de otro. Establece las fuentes y las hace hablar. Desde este gesto, De Certeau pone al archivo como el espacio donde se llevan a cabo técnicas específicas: recopiar, transcribir, fotografiar, aislar objetos, copiar, comunicar, clasificar;

en suma, formar los datos. El archivo es el lugar donde se combina un grupo de saber, bibliotecas y prácticas. Es un complejo técnico inaugurado en Occidente con las colecciones italianas a partir del siglo xv, las cuales crean un trabajo específico como coleccionar nuevos objetos como los documentos, e instauran un sentido que en el futuro tendrá una relación con el todo.<sup>15</sup> El archivo será una empresa productora y reproductora de las leyes de una multiplicación. Aliada con la imprenta, dice De Certeau, transforma la colección en biblioteca, donde coleccionar será fabricar objetos a partir de actividades técnicas como copiar, imprimir y clasificar; visto de esta manera, es el espacio de una redistribución del pasado. El historiador actúa sobre él al cambiar el orden y sentido en otros nuevos; de cierta forma, se hace también archivo, lo mismo que su narración del pasado. El archivo parece ser aquí lo que la curaduría en el arte: distribuye y construye el sentido de objetos ordenados de un modo, para establecerlos a partir de otro.

Para De Certeau, el archivo es tratado como un lugar que no almacena simplemente la memoria, sino que en ese acto redistribuye el espacio de lo Otro pasado. En este historiador francés, el archivo se hace acto, y si bien esta concepción permite observar cómo el historiador se da un lugar por el establecimiento de las fuentes,<sup>16</sup> al enriquecer el modo de ser característico del archivo, en cuanto a concepto, éste sigue archivado. El archivo sólo ocupa el lugar sobre el cual trabaja el historiador mediante el gesto de poner aparte. Los aspectos teóricos discutidos están centrados en qué es lo que fabrica el historiador cuando hace historia, cómo trata su objeto, su relación con la muerte y lo que produce: un libro de historia. Se trata de una epistemología de la historia en donde, entre otras cosas, el trabajo de archivo sobre los documentos constituye la pieza calve de reflexión al tomar como objeto de indagación el oficio de la historia.

Algunos trabajos más permiten observar cómo, aun en historiadores que han tenido una preocupación por cierta reflexión teórica sobre la historia, el archivo no es tratado como un concepto histórico. Jacques Le Goff, en su análisis sobre la importancia de la memoria y cómo los historiadores han afrontado los problemas del tiempo, da prioridad a la relación de los historiadores con el documento y el monumento, pero en ningún momento va hacia el lugar en donde los documentos se insertan. El problema del archivo no podría estar más archivado que en este texto, pues al tratar de la memoria y sus diversas formas como un imaginario que se constituye en diversos

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 222.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 223.

<sup>14</sup> Michel de Certeau, “La operación historiográfica”, en *La escritura de la historia*, pp. 67-118.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 86.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 88.

modos, desde la Edad Mítica, la escatología, a la revolución documental del siglo xx, no conceptualiza en ningún momento al archivo.<sup>17</sup>

Eric Hobsbawm permite destacar también la ausencia de una reflexión sobre el archivo, en un texto que escribe sobre el sentido del pasado, la función social de la historia y aspectos de método en la historia social, sin que en ningún momento el archivo constituya una interrogante a plantear.<sup>18</sup> Por otra parte, en los debates recientes sobre teoría de la historia alemana, el archivo tampoco ocupa un lugar; los debates teóricos se circunscriben a ámbitos que, pese a estar en relación con la historia conceptual, se han abocado a pensar la modernidad y la función que todavía puede tener la filosofía de la historia.<sup>19</sup>

Por su parte, Françoise Hartog, en *Evidencia de la historia*,<sup>20</sup> al tratar las formas en que históricamente el historiador ha buscado construir su evidencia y alrededor de la interrogante acerca de si ésta se ha perdido, dedica un apartado muy concreto a problematizar el archivo en esta búsqueda y pérdida. Desde un planteamiento similar a las cuestiones enunciadas por Derrida, con relación a la cuestión de la memoria, Hartog se interroga por qué en el mundo moderno la multiplicación documental se despliega en kilómetros y kilómetros lineales, cuando en el mundo antiguo la historia se hacía porque no había documentos. Sumado a esta pregunta, se interroga sobre qué hacer con esta producción masiva, acerca de su conservación y su clasificación.

Para este historiador, la cuestión del archivo ha sido institucionalizada ahí donde el Estado francés, con una ley de 1979, lo definió como el conjunto de documentos de cualquier tipo, forma y soporte material, producidos o recibidos,<sup>21</sup> que estarán organizados por el interés público, ligados a la memoria, la nación y el patrimonio histórico. Hartog plantea las siguientes preguntas: “¿Dónde se detiene la memoria y dónde comienza la historia? ¿Quién decide?”.<sup>22</sup> Con esto, expone un tratamiento interesante del archivo, que da a pensar: hay una honda distancia entre archivo y acontecimiento, y entre archivo y memoria, sobre la cual el archivo guarda silencio.

La cuestión del archivo que plantea Hartog tiene que ver, en relación con la evidencia en la historia, con el testigo, la prueba, el secreto, la disimu-

lación y la confesión. El archivo es reflexionado más allá de su organización, al establecer cuestiones concernientes a su conceptualización en el trabajo del historiador.

Juan Alberto Litmanovich toma como objeto el enlazamiento de un espacio de frontera entre Jacques Lacan y Michel de Certeau, cuyo resultado es llevado a la cuestión del archivo, desde el concepto de acto.<sup>23</sup> A partir de Freud, Lacan y Derrida, en particular en el libro objeto de esta investigación, *Mal de archivo*, Litmanovich se pregunta si en el archivo está todo y si es una memoria. Su escritura muestra cómo y por qué la historia no puede eludir más la impronta que el psicoanálisis ha dejado: poder/pensar el olvido y la memoria. Ambos constituyen el modo de ser del archivo: hacerse acto en la escritura, repetición y pérdida.

Litmanovich apunta para la cuestión del archivo lo que De Certeau y Lacan permiten para la historia: el archivo en acto, en tanto mecanismo para pensar el olvido y la memoria. Éste es pensado a partir del psicoanálisis, en donde el mal de archivo propuesto por Derrida permite el establecimiento de una frontera entre dos: psicoanálisis e historia.

Estos modos de tratamiento del archivo muestran cómo se ha entendido en tanto un espacio que conserva la memoria, una evidencia de la historiografía, materia primaria del historiador y sistemas de enunciados. Pensar el archivo como un concepto cargado de historia, más allá de su institucionalización, organización y depósito de la memoria, es necesario para plantear nuevos modos de relación con éste, en donde la historia se abre al por-venir.

<sup>17</sup> Jacques Le Goff, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*.

<sup>18</sup> Eric Hobsbawm, *Sobre la historia*.

<sup>19</sup> Silvia Pappe (coord.), *La modernidad en el debate de la historiografía alemana, y Debates recientes en la teoría de la historiografía alemana*.

<sup>20</sup> Françoise Hartog, *Evidencia de la historia*, pp. 206-219.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 207.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 208.